



SANTIAGO GONZALEZ *Esfera* (2009)
Pasta de madera, metal, óleo y roca. 20 x 20 x 20 cm.

La esfera que Santiago González ha traído a *Juguetería* invita a un juego cosmogónico. La idea procede de una pieza mayor de parecidas características que el artista puso un día a rodar por el suelo: “Me encantaba que se pudiera jugar con ella...” El propio González nos descifra su obra: “La pieza tiene una estructura de red tridimensional en forma de esfera, con una apariencia vegetal, que crece desde una pequeña piedra que hay en el centro. Esta piedra es lo inmutable, lo que permanece inalterado en un ser a lo largo del tiempo, lo que un niño tiene a flor de piel y los adultos oculto bajo una maraña de defensas, personalidad construida y comportamientos aprendidos. La red vegetal que crece sobre la piedra la protege y aísla, pero a la vez la conecta con el entorno y es lo que le da la capacidad de rodar; también le da cuerpo, es decir volumen, presencia en el espacio”. El resultado es un objeto hermético, una suerte de mandala tridimensional de poderosa seducción.



LAURA GHERARDI *Vulmat, Vulmatotem y Vulmatoclon* (2009)
Técnica mixta, medidas variables.

No sólo por haber titulado su última exposición individual *de mi urgo*, en la que el yo de la artista se proponía como la clave para adentrarnos en su trabajo, a la obra de Laura Gherardi parece envolverla un hábito demiúrgico. El acto de crear de Gherardi tiene que ver sobre todo con los aspectos espirituales del conocimiento, donde lo nimio, lo que resta, lo que es difícil de valorar, adquiere su dimensión más íntima y significativa. Los idolillos con los que participa en *Juguetería* semejan exvotos de una misteriosa ancestralidad, divertidamente contemporáneos en su presentación e intención, y sin embargo reminiscentes de la vernácula tradición cultural de la artista. Con su lenguaje actual, una suerte de art brut de connotaciones poéticas, la obra de Laura Gherardi nos descubre un lugar para el regocijo.

juguetería

ARTZAR



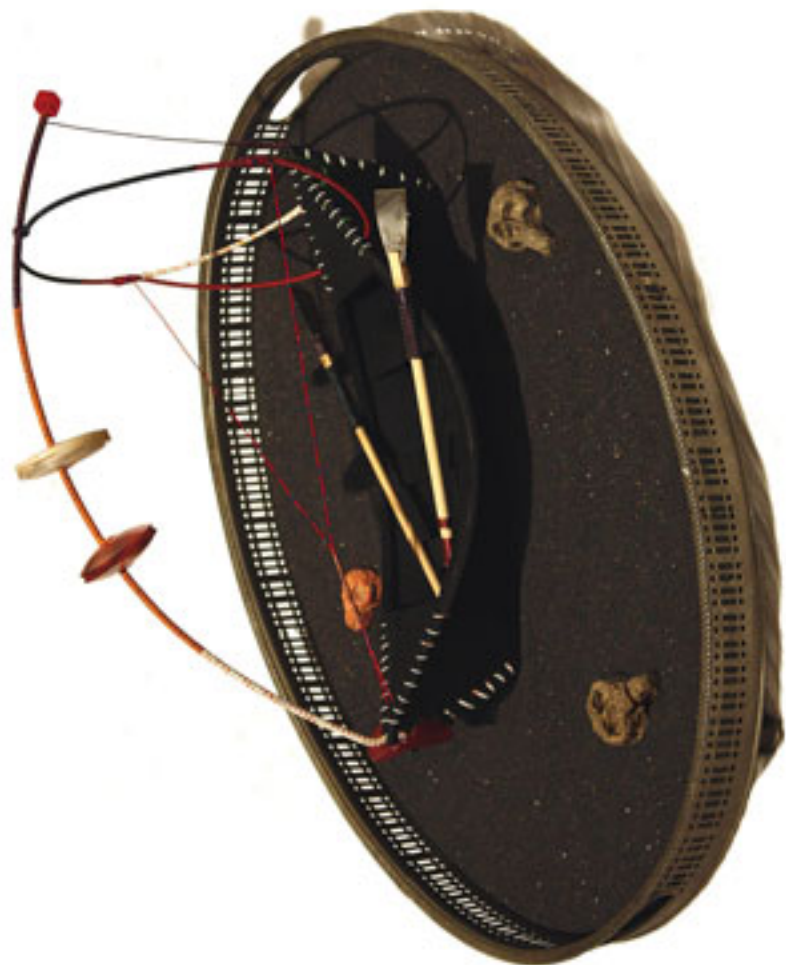
JAVIER RODRIGUEZ *Acróbata* (2009)
Madera, pintura y nilón. 24 x 7 cm.

Los acróbatas de Javier Rodríguez fueron juegos de muchas infancias. Hace tiempo que dejó de hacerlos, por lo que los que ahora presenta en *Juguetería* tienen el atractivo añadido de lo testimonial. Pequeños muñecos articulados, silueteados en madera y pintados al óleo, sujetos de las manos por un lazo de nylon a dos palillos que al presionarlos les hacen dar volteretas, los acróbatas fueron el mágico reducto en el que Javier siguió practicando la pintura al óleo en los años en los que se dedicó por entero a la acuarela. Paradójicamente, cuando hace tres lustros decidió recuperar la pintura al aceite, los acróbatas empezaron a desaparecer. La intensa obra actual de Javier Rodríguez les debe su minuciosa técnica y su efecto más lúdico, el que le mueve a sorprendernos con los rostros y figuras que habitan sus intrincados escenarios pictóricos.



JUANA FORTUNY *Árbol-fósforo* (2009)
Collage de estampado industrial y pintura. 18 x 14,5 cm.

EL trabajo de Juana Fortuny parece siempre un juego. A ella no le preocupa que alguien lo piense y hasta lo encuentra lógico, porque entre tantos trozos de telas de todos los colores y estampados con los que hace sus obras muchas veces se siente inmersa en un deslumbrante juego. Aún en nuestra memoria el fascinante *Jardín* de la colección del TEA, que fue exhibido en la primera exposición que dicho espacio de las artes dedicó a su colección, ahora Juana Fortuny nos presenta en *Juguetería* este conjunto de piezas de pequeño formato que permiten apreciar el lado íntimo de su trabajo, que en esta ocasión se pone de manifiesto en el homenaje a lo que aprecia: así, Malevich y Magritte son recordados en algunas de sus obras, mientras que una brisa con olores a Klee y a Kandinsky recorre otras.



SEMA CASTRO *Estigia.* (2009)

Varios materiales. 30 x 51 x 35,5 cm.

La acción creativa de Sema Castro suele comenzar por un estado de inocencia, un estado de virginidad emocional del que arrancan las primeras pinceladas de sus cuadros. Tal vez por ello buena parte de su trabajo tiene que ver con lo genésico, tanto en los ámbitos o paisajes como en sus propuestas de orden abstracto. Tales elementos participan también en la obra objetual y los juguetes con los que se suma a *Juguetería*. La inmediatez de la inocencia y el parpadeo poético los acompañan a todos, pero quizás sea en *Estigia* donde la fusión de ambos llega a crear una obra culta y reflexiva que también seduce y fascina como un juego. Este juego comienza para un adulto con la contextualización del título, que presenta un objeto intencionado y de grave lectura; y para un niño, con la tentación de conducir la barquilla por el charco de arena negra sorteando las calaveras.

juguetería

ARTIZAR



TAHICHE DIAZ *Bestiario del Paraíso* (2009)
Polvo de mármol y resina. 13 x 10 x 6 cm. Ed. 10

En el espacio barroco y coral en el que se desenvuelve el arte de Tahiche Díaz, una obra presentada en su última exposición *Rimas y muecas* (Artizar, 2009), que había titulado *Callao de dos (Bestiario)*, dio la señal de partida a una ambiciosa serie escultórica que ha denominado *Bestiario del Paraíso*. Bajo dicho título de reminiscencias renacentistas presenta ahora en *Juguetería* la parte pequeña de este proyecto, pues se trata de la edición de la colección de bocetos de las obras que irán configurando su *Bestiario*. Siguiendo las pautas de *Callao de dos*, estas figuras representan el abrazo amoroso de animales metamorfoseados y de encontradas especies, en apasionadas y complejas contorsiones. Obra de resonancias orientales y espíritu pagano, el *Bestiario del Paraíso* de Tahiche Díaz es un catálogo de ídolos fantásticos con el que, a través de la pasión de sus bestias humanizadas, *ovidianamente* acentúa y exalta lo multiforme y diverso del amor.



PEPA IZQUIERDO *Cajocina* (2009)

Cartón, óleo y otros materiales. 35 x 33 x 33 cm.

No, Pepa Izquierdo no necesita forzar ningún tabú adulto para ad-vertirnos que la intimidad que transmiten sus obras, esa diafanidad difusa que las caracteriza, procede de las regiones inmanentes de la infancia. Una de sus aficiones favoritas ha sido reconstruir espacios en miniatura, espacios casi siempre domésticos, donde todos podemos reconocernos y en los que los pequeños detalles nos ofrecen una realidad vivida. Se trata de una dedicación, rara vez exhibida, que pertenece al orden íntimo de la artista, quien ha querido participar en *Juguetería* con esta *Cajocina*: una caja de zapatos que contiene una preciosa cocina. Los etéreos objetos de sus pinturas son en ella diminutas formas igualmente etéreas, construidas, pintadas y dispuestas en su lugar más habitual. El misterio o el juego de ocultarla en una caja de zapatos puede ser por prudencia, ya que al destaparla de inmediato nos sentimos en ella.

juguetería

ARTIZAR



ELENA GALARZA *Tragabolas* (2009)
Acrílico sobre cartón, 37 x 40 x 40 cm.

Un conjunto de pequeños y delicados acrílicos y un juego constituyen la participación de Elena Galarza en *Juguetería*. El juego de Elena es un objeto complejo y extrañamente poético. Se trata de una bola traga-bolas en la que el jugador deberá acertar a introducir las fichas por los huecos abiertos en ella, que son las faldas y pantalones de unos personajes inexistentes pintados sobre su superficie. La disposición de embudos y tubos en estos agujeros, para facilitar o dificultar la entrada de las fichas, da a los vestidos un aspecto danzante y a la bola el de un objeto musical. En realidad es como si Elena Galarza hubiera materializado alguno de sus maravillosos dibujos dándonos, además, la posibilidad de interactuar con él y de verlo desde distintos estados de ánimo: contentos cuando la ficha entra, descontentos cuando la fallamos.



ANGEL PADRON *Tucán* (2009)
Madera y óleo. 18,5 41 x 3 cm.

En la obra reciente de Ángel Padrón hay una pieza múltiple que ha titulado *Lugar*. La constituye un conjunto variable de unidades que representan fachadas de hábitats vistas en perspectiva isométrica, intensificando ésta al recortar los soportes siguiendo el perfil de tales construcciones. Son objetos pintados que disemina en la pared y que configuran un lugar que la memoria reencuentra y reordena constantemente, por lo que hay que pensar que se está refiriendo más bien a un lugar temporal y no geográfico, aunque nos reconozcamos en él. La obra de Padrón alcanza altas cotas de intimidad en contacto con lo diminuto, con lo objetual y combinable, y la experiencia física va pareja a la estética en casi toda su producción de pequeño formato. En *Juguetería* presenta tres campos de fútbol que siguen la tipología de *Lugar*, y evoca el espíritu constructivista en unos animales de madera pintados, piezas ortogonales y multicolores en las que la incitación lúdica y la presencia escultórica se solapan.

juguetería

ARTIZAR



CARLOS NICANOR *My friend* (2009)
Latón. 16 x 13 x 5 cm. Ed. 30.

Carlos Nicanor es un escultor *brossaniano*. Basta ver algunos de sus últimos trabajos para comprender que su creatividad aspira a dar forma a una obra que habrá de ser alteración cáustica del objeto y su sentido, proponiéndonos siempre uno nuevo e insólito, y que tal obra postula en muchos casos una posición dadaísta que lo aproxima a Arp y a Duchamp. No puede considerarse extraño, pues, que Juguetería fuera un espacio en el que su inventiva se sintió especialmente a gusto. Entre las obras con las que participa, *My friend* contiene los mejores ingredientes de su trabajo, encarnando un objeto de deseo. La pieza, fundida en metal y pulimentada, representa un perro sin rostro cuya cabeza se apegina hasta la exageración, pero sin perder el equilibrio, tanto formal como conceptual, que le proporciona la realista ternura de su cuerpo. El juego de sentidos y emociones que estimula convierten a *My friend* en un objeto tan provocador como entrañable.